



ARQUEOLOGÍA

El yacimiento arqueológico
de "El Canchal" en Jaraíz de la Vera

Antonio González Cordero.

Investigador y arqueólogo

El yacimiento arqueológico de “El Canchal” en Jaraíz de la Vera

De todos los yacimientos descubiertos o estudiados durante nuestras prospecciones al norte de la provincia de Cáceres, destaca por su importancia arqueológica y estratégica El Canchal, un monte ubicado sobre la dehesa de Jaraíz de la Vera, a orillas de una de las gargantas que descienden desde la Sierra de Credos. En él se encuentran dos conjuntos, un poblado y una necrópolis dolménica con varias decenas de sepulcros de distinta tipología, enclavados en una zona de rico patrimonio artístico y arqueológico, en el que los hallazgos relacionados con la Prehistoria comienzan a cobrar una gran importancia

Conocido desde hace tiempo de forma muy parcial, ha sido castigado por las acciones de excavadores clandestinos, hasta que hace tres años, con el permiso facilitado por la Junta de Extremadura, comenzamos una campaña con la que se pretendía documentar todas sus estructuras, al objeto de salvarlas del continuo deterioro que vienen sufriendo por la causa anteriormente dicha y porque una gran parte del mismo, ocupa un sector del terreno dedicado al polo industrial de la población, lo que a la postre y como veremos, se ha podido conseguir no sin que este rico patrimonio haya sufrido una importante merma.

El eje del yacimiento lo determina la existencia de un poblado situado a 504 m. s.n.m., dominando desde su altura, las tierras en las que se levanta el polígono industrial al noreste y parte de la dehesas de pastizal que se extienden formando un arco hacia el suroeste. Ocupa un rellano alargado de la cumbre, rodeado por un escarpe inclinado en tres de sus lados, con un acceso fácil a través de un pequeño collado que se conecta a otra cima cubierta de canchales. En torno a primera cima, se dibujan los restos de varios recintos defensivos de los que se aprecian alineamientos de piedra y lomos de derrumbe de una muralla cubiertos de tierra y vegetación. En aquellos puntos en que ha podido ser medida, la anchura oscila entre 1,10 y 2,35 metros. Fuera del núcleo central y a lo largo de las laderas se aprecian otros lienzos murarios que quizá estén indicando la presencia de más de una línea de defensas, en las que se intercalan restos de viviendas de planta circular, de las que sobresalen los paramentos que forman la cimentación de los habitáculos.

De las remociones clandestinas, procede una abundante cantidad de cerámica que formaba parte de los utensilios culinarios de los pobladores; entre ellos reconocemos, cuencos, ollas de forma esférica, vasos cerrados, cucharas y otros elementos de uso industrial como son las queseras o coladores y los tensores de telares. Hay un capítulo muy significativo también de cerámicas decoradas con técnicas pintadas, incisas y repujadas, que sirven para situar cronológicamente el yacimiento a finales del tercer milenio antes de Cristo.

También se recogen junto a las cerámicas, una variada muestra de útiles tallados en piedra, tales como puntas de flecha, cuchillos y una cantidad de objetos pulimentados: hachas, mazos, azuelas, yunques, molinos y molederas, que evidencian una actividad relacionada con agricultura y la recolección de plantas.

En torno a este poblado se conserva una necrópolis repartida en varios grupos, que en una publicación reciente elaborada junto a la Dra. P. Bueno de la Universidad de Alcalá, recoge 29 sepulcros, a los que hay que añadir otros 3, que seguramente no serán los últimos en ser localizados. Todos están realizados en granito y lamentablemente han sido expoliados o destruidos. Se componen de una cámara poligonal abierta en uno de sus lados, por donde se prolonga en forma de pasillo; todos reiteran esquemas muy semejantes, variando la longitud del corredor o la cubierta, donde se intuye en algunos ejemplares, el uso de una falsa cúpula. Su excavación permitiría mayores precisiones de los detalles de dicha construcción, que ahora solo podemos esbozar a partir de los restos arquitectónicos de los monumentos expoliados. Esta necrópolis sirvió para albergar los restos de los pobladores, que a título individual o colectivo, se enterraban en su interior acompañados frecuentemente de un ajuar compuesto por vasos cerámicos

y herramientas de piedra, cuyo estudio, permitiría conocer mejor episodios de la Prehistoria que en el norte de Extremadura y más concretamente los relacionados con la comarca verata, a la que rara vez se ha referido la investigación sobre este periodo.

Con respecto a la importancia del conjunto, el hallazgo de un poblado junto a una necrópolis del tamaño que posee la del Canchal, hay que calificarlo de excepcional, pues sólo una vez en la Península Ibérica, en el yacimiento almenense de Los Millares, se ha dado el caso paradigmático de encontrar una ocupación de la Edad del Cobre, es decir una ciudadela de finales del tercer milenio antes de Cristo, con un cementerio de semejante calibre.

A nivel regional supone que si hay inventariados hasta el momento 256 sepulcros, Jaraíz acoge casi un 13% de los mismos, con la ventaja de que mientras los demás se encuentran dispersos por todo el territorio, en El Canchal se hallan apiñados en un círculo de 600 metros de radio alrededor del poblado. No existe por tanto en Extremadura un sólo lugar que alcance semejante concentración, y sólo tras recorrer una comarca entera como la de Valencia de Alcántara, que pasa por ser uno de los lugares de mayor densidad dolménica del país, se puede volver a disfrutar de un panorama monumental semejante. Es por eso que, cuando el Ayuntamiento de Jaraíz autorizó nuevas construcciones en el polígono, a través de la Sociedad Arqueológica de Extremadura, se interpuso una denuncia a la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, que obligó al consistorio a paralizar las obras que habían acarreado ya la destrucción de los sepulcros números 2, 3 y 5 del inventario, quedando afortunadamente a salvo el resto del conjunto, a la espera de que un estudio de los mismos contribuya a poner en valor un lugar tan extraordinario, utilizando si es preciso, el ejemplo de localidades como Montehermoso o Cedillo, que con mucho menos, están consiguiendo rentabilizar un patrimonio semejante, pero ni de lejos tan espectacular como el que ha comenzado a asomar en este yacimiento.

Sirvan pues estas líneas como llamada de atención, para que la comarca de La Vera, conocida a nivel turístico por el tipismo de sus pueblos, sus fiestas o la proverbial belleza de su naturaleza, no relegue el estudio rico patrimonio arqueológico que atesora, pues a buen seguro se puede convertir en un futuro no muy lejano, y a poco que sus ciudadanos tomen conciencia de la importancia que posee, en uno de los aspectos que más puede contribuir al crecimiento de uno de los sectores más importantes de su economía.

Antonio González Cordero.

Investigador y arqueólogo

